

# La subjetivación del mundo objetivo<sup>1</sup>

Jorge R. Aragonés

## Resumen

*La madre con sus objetos y con la noción de objeto introdujo al bebé en «una primera triangulación fundante» de sujeto y de objeto que la tecnología, por su parte, se encargó de profundizar. La triangulación edípica, que nos hizo sapiens, estructuró el nuevo mundo subjetivo y objetivo que conocemos, pero siempre, bajo los efectos de la encubierta primera triangulación, que con el tiempo se ha hecho más visible.*

**Palabras clave:** primera y segunda triangulación, objetos híbridos.

## Abstract

*The mother, together with her objects and the notion of object, introduced the baby into «a primary founding triangulation» of subject and object while technology went even further. Oedipal triangulation, which made us become sapiens, structured the new subjective and objective world that we know; however, always under the effects of the underlying and covert primary triangulation, which over time has made itself more visible.*

**Keywords:** pPrimary and secondary triangulation, hybrid objects.

La propuesta es discutir el efecto de las huellas del presente en la teoría psicoanalítica y señalar sus ecos en los debates actuales en la teoría. El tema es muy ambicioso, inquietante, complejo e interesante. Es una propuesta muy psicoanalítica que lleva el psicoanálisis al diván, a revisar su historia y comprobar cuál es su capacidad de reacción frente a un presente que nos cuestiona. Nos consta que este movimiento dialéctico con el presente no es ajeno en la historia del psicoanálisis: es su razón de ser. La teoría freudiana comenzó cuestionando y siendo cuestionada.

Lo que sugiero es que prestemos atención a la aparición de un nuevo escenario producto de una inflexión de esa dialéctica. Se trata de un presente que se nos escapa, que aquel pasado con el que

empezamos, que llevaba más de un siglo, no se detuvo, que nos sorprende como personas y como psicoanalistas, que se ha hecho irreconocible, que tiene ahora otra consistencia difícil de definir y en el que nuestro narciso ha quedado entumecido ante el desborde tecnológico que nos ha obligado a medir los pasos para conservar nuestro lugar.

Es evidente que la noción de tiempo y lugar implosionaron: la tecnología los hizo de repente, en pocos años, convergentes e inmediatos. Ante una realidad tan cambiante nuestros aparatos perceptivos han tenido rápidamente que ajustarse para no quedar obsoletos. El mundo se ha vuelto una sociedad tribal en la que respiramos a la unísona al compás de los tambores de los medios de comunicación (McLuhan, 1964) que nos ha conducido a la hibridación de nuestras lenguas, costumbres e intereses. Mientras, nos vemos sometidos a «la revolución de los gerentes» (Bauman, 2005: p. 79) que nos aplican la fórmula consumista del juego de las sillas en que impera la ley del descarte. Entonces, el ser para conservar la individualidad, paradójicamente, se acopla al colectivo, funcionando en mosaico con un yo maleable (Sennett, 1998), un yo granular (Bleger, 1967), para evitar la propia caducidad, en tanto el sujeto se ha esfumado de nuestra metapsicología y solo va quedando como servomecanismo de la tecnología. Los artistas, que son los que captan la realidad, van abandonando al sujeto y hacen que hablen los objetos.

Mientras, mandan los mercados que borran las fronteras, deslocalizando los pueblos, las fábricas, las tradiciones y las familias, haciendo suyo el principio de rentabilidad que socaba nuestro principio de realidad, propiciando un ideal del yo en que prevalece un fondo ambiguo sobre la figura. En el equilibrio entre el mundo subjetivo y objetivo ahora manda el objeto, y *sus extensiones* van suplantando la noción de identificación al trastocar la fórmula freudiana de «yo soy luego lo tengo» (Freud, 1938 [1941]) por «lo tengo luego yo soy». En tanto nosotros escudriñamos las profundidades y damos contenido y forma a lo psíquico, la

tecnología, por su lado, se ha adelantado, ha unido el espacio y el tiempo a la velocidad de la luz, yendo más allá de la magia y poniendo en nuestras manos y en la de los niños, un subyugante Aleph.

Así, nuestros *espacios, tiempos y objetos transicionales* con los que siempre operábamos (encuadre y diván incluidos) se han ido achicando y desdibujando, teniendo ahora que dar respuesta a un neonarcisismo de la inmediatez que reniega del proceso y de la noción de pérdida.

Todo este tema hace finalmente referencia a que el mundo objetivo se disparó llevando a rebufo el mundo subjetivo al invertir la relación sujeto-objeto a favor del objeto. Las fórmulas que van imperando en el existenciario arrastran un Narciso que contempla embelesado su sí mismo en sus extensiones tecnológicas (McLuhan, 1964) sin querer o sin poder mirar atrás.

De comienzo, este tema parece ir en paralelo y ser ajeno a la teoría psicoanalítica. ¿Pero no nos incumbe examinar este proceso desde esta nueva óptica para ver qué está pasando con nuestro Narciso? ¿Es que nuestros presupuestos teóricos y clínicos freudianos han quedado desfasados y solo asisten a nuestra consulta algunos románticos añorando el pasado? Creo, por el contrario, que lo nuevo nos abre una nueva perspectiva que hace visible una presencia que por saturación se hacía invisible y es el papel esencial que le corresponde al objeto (básicamente siempre híbrido) en el desarrollo ontológico del ser.

A Freud no le faltaron ni debates, ni presente, porque creció al pie de la práctica clínica teniendo que afirmarse en un tiempo cambiante en el que aún se oían los ecos dejados por Darwin y la modernidad despertaba con los ruidos del telégrafo, el fonógrafo y la bombilla eléctrica.

De su capacidad de renovación dan cuenta los virajes que se sucedieron en su teorización que pasó de una visión mecanicista a una visión orgánica de la mente con lo que creó un marco que parecía contener la condición humana, con mundo interno y mundo externo, con sujeto y objeto, dos ejes que parecían bien definidos pero que cada vez tienden más a la hibridación.

### **Del sujeto y del objeto**

La noción de objeto es un hallazgo que heredamos del sujeto prehistórico. *Lo mío y lo otro*, la noción de tiempo, espacio, representaciones y memoria es previa a la condición humana y es un legado recibido y acumulado en los millones de años de la Edad de Piedra (Aragónés, 2004). La

noción de objeto más tarde cambió humanizándola con la aparición de la estructura de parentesco del *homo sapiens*. Comprender su evolución en el hombre tecnológico actual es tarea del psicoanálisis.

Freud, con altibajos, fue dando su versión sobre la ontogénesis del sujeto y del objeto.

En un primer período, primer modelo (Aragónés, 2010) no se lo planteó: simplemente el sujeto y el objeto parecían que estaban. En un segundo período, con la introducción del narcisismo (segundo modelo), el sujeto y el objeto fueron surgiendo desde su metapsicología. Son muchas las formas como se describe este proceso: como fusión, como simbiosis, como investidura, como realidad narcisista, denominaciones que suelen confundirse con un solipsismo sin objeto. Dijo algo distinto: el objeto y el sujeto nacían de la relación, nacían de la madre que sí tenía noción de objeto, investiduras a las que les dio características humanas que iremos puntualizando y que atañen a nuestro tema.

Para este segundo Freud, la noción de objeto surge de un proceso de subjetivación dentro de la relación sujeto-objeto propuesto por la madre. Esta concepción del objeto Freud la amplía en 1930, en *El malestar en la cultura* (p. 68-69): «Originalmente el yo lo contiene todo; más tarde desprende de sí un mundo exterior». En esta oportunidad afirma que, inicialmente, para el bebé no hay sujeto ni objeto, sino una realidad única de un narcisismo ilimitado de unión con la madre, un proto-*self* ofrecido por la madre, habitado solo por proto-objetos y proto-sujetos y que luego, por la dialéctica del desprendimiento del ser y el tener, se crea un mundo objetivo de objetos y un mundo interior de identificaciones.

Siguiendo con la temática de esta presentación, cabe destacar que el autor no mencionó las diferencias entre el objeto-cosa y el objeto-madre. Sin embargo, con anterioridad, Freud (1920) ya había dado un paso en ese sentido que le abriría el camino a Winnicott. Me refiero al juego del carretel, el *Fort-Da*, en el que la cosa como objeto adquirió relieve porque tenía la propiedad no solo de representar sino de suplantar al objeto-mamá, con lo que apareció la noción de objeto híbrido como parte del proceso evolutivo.

Años después, Winnicott (1951) retomó el tema. Se detuvo a observar los objetos-cosa. Eran objetos híbridos, escindidos del proceso de desprendimiento, que atesoran en un espacio y tiempo propio la relación fusional madre-hijo. Es el objeto transicional, en tránsito, que flota y que perdura a través de las distintas fases del desarrollo psicosexual, *que se resiste a aceptar otra realidad*

*que la de la fusión y que reniega del mundo objetivo y subjetivo escindido que le acecha.*

Rastreado el origen y la composición del objeto transicional, nos encontramos que el bebé arriba al mundo sin nada, solo con sus comportamientos heredados y con una poderosa estructura neuronal recibida por la selección natural. Lo espera, en cambio, una especie que se ha alejado de su biología y que convive en un complejo mundo objetivo y subjetivo al cual el bebé deberá incorporarse.

La madre lo recibe, ella misma y con los *objetos-mamá* que la remplazan en su ausencia: la cuna, la batita, las mantas, el chupete, todos objetos representantes y extensiones de sus brazos, de su piel, de su calor, de sus senos. El bebé que no viene preparado y que no diferencia lo animado de lo inanimado tiene que sumergirse en un complejo mundo objetivo y subjetivo en que *todo es mamá*. Son todos objetos híbridos, en tránsito, transicionales, que inician el largo camino de la representación, mientras esperan su turno para diferenciarse en *objeto-madre* y en *objeto-objeto*. Por su naturaleza híbrida, y contingente, desde un comienzo, *objetos* y *mamá* se presentan como una masa indiferenciada que al irse discriminando producen formaciones con distintos grados de condensaciones y desplazamientos que inician el mundo de las fantasías y las escenificaciones del juego de los niños al pie de la realidad y que en su deriva crean espacios nuevos con distintos niveles de inconscienciación y pueden ser el primer soporte de los síntomas y, apoyados en el lenguaje, ser el material de las metáforas y las metonimias.

### **Intermedio**

Es común en el tema de la ontogenia que los autores psicoanalíticos tropiecen con la misma piedra. O parten de un bebé que es sujeto con noción de objeto o estas funciones las adquiere el bebé de la relación con el objeto de la descarga. Lo hace Freud en el primer modelo apelando al legado filogenético de las fantasías originarias; lo hace M. Klein siguiendo a Freud reconvirtiendo las fantasías originarias en las fantasías inconscientes (S. Isaacs, 1943); lo hace Winnicott (1968) con su «primary creativity, the theoretical first feed, and creating the object» sin que el autor valore lo alcanzado por él, con el objeto transicional (el objeto híbrido).

Los autores parecen olvidar que la noción de objeto es un legado del sujeto de la prehistoria que está presente en la madre que lo transmite. Pretender

explicar el nacimiento del sujeto y de la noción de objeto por el encuentro del bebé con el pecho (como objeto de la descarga) deja la explicación en el plano biológico, compatible con los comportamientos instintivos del monito con la mona. La madre necesita de *sus representantes, los objetos* (objetos-cosas, objetos híbridos) para iniciar al bebé en el mundo representativo objetivo y subjetivo. En el desarrollo ontológico del ser, este primer estadio prefigura las posteriores resoluciones edípicas.

Cuando el bebé comienza a discriminar el objeto de la madre y adquirir la noción de objeto, se abre un nuevo escenario del mundo exterior, con los espacios, que se irán diferenciando, de *lo mío que es más mío*, de *lo otro que es más otro*: de *lo otro que es más objeto-cosa* y de *lo otro que es más objeto-madre*.

Estamos ante un primer momento fundacional y estructurante del yo y del sujeto, una primera triangulación antes del Edipo. Descubre que el objeto es un representante y también que es algo más que un representante, *lo otro* (es un chupete) que lo hace sujeto (crea el espacio de *lo mío*, y *lo otro*) y que existen muchos objetos otros a su disposición (se abre al mundo exterior). Descubre, al mismo tiempo, que la madre es *un objeto mío* y es *un sujeto otro* y él es *un objeto suyo* y *un sujeto otro*.

Se trata de desenlaces diferentes siguiendo el proceso de subjetivación y objetivación, relaciones que pueden oscilar en un amplio espectro que, en lo patológico, se escora de quedarse pegado autísticamente al objeto, negando la subjetivación del mundo interior o se blindo en una simbiosis con la madre, negando la objetivación del mundo exterior. Son muchas las variables estructurantes de deriva que pueden perdurar de la subjetivación y la objetivación y que tienen su origen en esta primera triangulación fundante.

Es la primitiva triple unidad en que las partes han ido buscando sus respectivos lugares y en las que una de las variables, los objetos y su subjetivación, con el tiempo, de la mano de la tecnología, han tenido un desarrollo imprevisible.

Los objetos, sin perder aquel origen común, se multiplicaron y multiplicaron todas las capacidades del ser, ser al que McLuhan (1964) nos lo presenta entronizando un Narciso que, amputado, mira sus extensiones embelesado<sup>2</sup> y al que Ahumada (1999) lo desnuda como sujeto desubjetivado, con carencias del pensar reflexivo sobre sí mismo y sin auténtico contacto emocional.

## Comentario

Creo que el sustrato evolutivo de estos vínculos con los objetos, podemos buscarlo en que, en el inicio, todos los objetos son transicionales (objetos híbridos), punto de partida de sus sucesivas declinaciones. Lo transicional no termina, acompaña el crecimiento y puede extenderse a las actividades del adulto aportando su parte creativa pero expuesto a las fallas de origen (Winnicott<sup>3</sup>) y de las que quedamos advertidos ante posibles derrumbes.

## De vuelta al principio

¿Es el sujeto él que hace al objeto o es el objeto él que le da contenido al sujeto con representaciones, memoria, identidad, espacio y tiempo?

Una respuesta la da en la actualidad ese Narciso embelesado<sup>4</sup> que se ha quedado entumecido, sin espacio propio, mientras se ha externalizado su sistema nervioso en una tecnología que ha implosionado por los cinco sentidos juntando la diversidad del mundo en una cáscara de nuez. Nuestro *ideal del yo* flota, extraviado, sin explorar el fondo de nuestra subjetividad, ajeno de las grandes narrativas emancipadoras (Adorno y col., 1994) buscando en el objeto al sujeto, en el colectivo la identidad, achicando la intimidad de nuestros objetos y espacios transicionales que se han desplazado, mezclando su naturaleza híbrida, con la política, con el sexo, con la familia, con las ideologías.

Este presente afecta, pero creo que el psicoanálisis —que sobrevivió a las grandes narrativas emancipadoras— está, no se hizo a un lado, tiene múltiples recursos para saber que se habla de uno mismo y dispone de una sabia ambigüedad para ser, sin perder su anclaje fundacional.

**Jorge R. Aragonés**  
Ra747474@gmail.com

## Bibliografía

- AHUMADA, J. (1999). *Descubrimientos y refutaciones. La lógica de la indagación psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ADORNO, T., HORKHEIMER, M. (1994). *Dialéctica de la*

*Ilustración*. Madrid: Trotta.

- ARAGONÉS, J. R. (2004). *Memoria del territorio*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004.
- (2010). Los tres modelos del yo y del narcisismo. *Revista de Psicoanálisis*, 2010, 1,2.
- BLEGER, J. (1967). *Simbiosis y ambigüedad*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967.
- BAUMAN, Z. (2005). *La vida líquida*. Barcelona: Paidós.
- FREUD, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. Obras completas, Vol. XVIII. Amorrortu Ed.
- (1930). *El malestar en la cultura*. OC. Vol. XXI. Amorrortu Ed.
- (1938 [1941]). *Conclusiones, ideas, problemas*. OC. Vol. XXIII. Amorrortu Ed. [La segunda numeración corresponde a la de su publicación cuando esta no coincide con la fecha en que Freud escribió el texto.]
- ISAACS, S. (1943). Naturaleza y función de la fantasía. 1943-1944. *Desarrollo del psicoanálisis*. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1983.
- MC LUHAN, M. (1964). *Comprender los medios de comunicación*. Buenos Aires: Paidós, 1964.
- SENNETT, R. (1998). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1998.
- WINNICOTT, D. (1951-53). Objetos y fenómenos transicionales. Un estudio sobre la primera posesión no yo. *Revista de Psicoanálisis*, 1967,4.
- (1959). El destino del objeto transicional. *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós, 1991.
- (1968). El uso de un objeto. *Exploraciones psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós, 1991.

## Notas

1. Ponencia presentada en las Jornadas de celebración del XX aniversario de iPsi: *Huellas del presente, efectos en el psicoanálisis, la cultura y la sociedad*, en mayo del 2012.
2. Freud ya tuvo algo que decir sobre este Narciso en 1930: «El hombre se ha convertido en una suerte de dios-prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo. Es cierto que tiene derecho a consolarse pensando que ese desarrollo no ha concluido en el año 1930 d. C.» (1930: p. 90).
3. Los fenómenos y objetos transicionales pueden derivar en diferentes actividades de aprendizaje, de juego, de trabajo, como tocar la guitarra o usar el ordenador. Winnicott los enmarca en la patología: «Pueden convertirse en un arte perdido, pero esto forma parte de la enfermedad del paciente, y es algo equivalente a la reacción frente a la privación en la infancia, cuando los objetos y los fenómenos transicionales perdieron su sentido» (1959: p. 78).
4. «Mientras sigamos adoptando la actitud de Narciso de pensar que las extensiones del cuerpo están realmente ahí fuera, y son de verdad independientes de nosotros, seguiremos acogiendo todos los desafíos tecnológicos con la misma pirueta sobre una piel de plátano y la misma caída.» (McLuhan, 1964: p. 88).